

Agustín Millares Carlo, editor y continuador de Joaquín García Icazbalceta

Emma Rivas Mata*
Edgar O. Gutiérrez L.*

Resumen: A partir de la aparición en 2017 de *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta, quisimos abordar algunos de los pormenores involucrados en la reedición de esta obra clásica realizada por el Fondo de Cultura Económica. Uno de ellos es que fue el paleógrafo, bibliógrafo, historiador, codicólogo, archivero-bibliotecario, latinista, traductor, profesor e investigador, Agustín Millares Carlo, el responsable de poner al día este catálogo razonado, a partir de las investigaciones y los conocimientos alcanzados, primero en 1954 y, más tarde, en 1981, años de las ediciones prologadas, “revisadas y ampliadas”, con las que esa casa editorial quiso mantener presente la obra del gran bibliógrafo e historiador mexicano.

Palabras clave: bibliografía, siglo XVI, vida intelectual, siglo XX, historia del libro.

Abstract: From the appearance of the reprinting of the *Mexican Bibliography of the 16th century* by Joaquín García Icazbalceta, in 2017, we wanted to address some of the details of this work of reissuing a classic work by the Fondo de Cultura Económica. This is how the paleographer, bibliographer, historian, codicologist, archivist-librarian, Latinist, translator, professor and researcher, Agustín Millares Carlo, is in charge of updating it based on new research and knowledge, first in 1954 and, later, in 1981, dates of the apparitions of the prologue, “revised and expanded” editions with which that publishing house wanted to keep in mind the work of the great Mexican bibliographer and historian.

Keywords: Bibliography, 16th century, intellectual life, 20th century, history of the book.

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 11 de noviembre de 2019

Una “construcción ciclópea”

Muestra de la presencia constante de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894)¹ en el ámbito

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Expresamos aquí nuestro agradecimiento a Rodrigo Martínez Baracs, querido amigo y colega de la Dirección de Estudios Históricos, por animarnos a ampliar el presente texto, y por su acuciosa lectura, pertinentes comentarios y sugerencias para mejorarlo.

¹ Joaquín García Icazbalceta realizó sus estudios básicos en su hogar con profesores particulares. Sus actividades periodísticas iniciaron desde muy joven cuando comenzó a redactar un periódico que él mismo ilustraba. En su adolescencia ayudó a su padre en labores mercantiles

y administrativas de sus propiedades azucareras y de negocios en el escritorio comercial familiar. Fue un hombre muy interesado por la historia y el conocimiento de otras lenguas. Su destacado dominio del inglés lo llevaron a traducir *La historia de la conquista del Perú* del historiador William H. Prescott. Asimismo, entre otras obras tradujo los *Tres diálogos de Cervantes de Salazar* gracias a su dominio del latín. Colaboró en el *Diccionario universal de historia y de geografía* (1853-1856) con noticias biográficas y diversos datos principalmente relativos a los siglos coloniales. Reunió importantes materiales históricos sobre México: crónicas, libros, manuscritos y documentos originales del siglo XVI, que solía editar en la imprenta que había instalado en su casa, mostrando, a la vez, sus dotes de impresor y su notable buen gusto y apreciación estética en la edición de sus obras. Su bibliografía es una recopilación numerosa de traducciones, ediciones, investigaciones, prólogos, comentarios, biografías y copias

académico, es la “reciente” reimpresión de su obra más importante, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, publicada por primera vez, en 1886, en la imprenta de dos reconocidos impresores de la Ciudad de México, Francisco Díaz de León y Santiago White, bajo la supervisión y a costa del propio Joaquín García Icazbalceta, con un tiro de tan sólo 350 ejemplares y 12 adicionales en papel grande. En esta obra, como se sabe, el autor dio cuenta pormenorizada de los primeros frutos de la imprenta en México: el registro bibliográfico de 116 impresos publicados entre 1539 y 1600, trabajo arduo, metódico y riguroso basado en una investigación acuciosa, siempre con el propósito de comprobar la existencia de los textos descritos, al que el erudito autor dedicó 40 años de su vida y cuantiosos recursos.²

Posteriormente, la gran obra bibliográfica de García Icazbalceta tuvo dos ediciones corregidas

información relativa al siglo XVI mexicano. Con sus trabajos, García Icazbalceta aportó una “visión amplia, ordenada, sistemática y documentada de los tres siglos de nuestra época colonial en los campos de historia, literatura, bibliografía, filología y lenguas indígenas”. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro de número, el 11 de septiembre de 1875, fue el primer ocupante de la silla número III, ejerció como secretario de 1875 a 1883 y como director de 1883 a 1894. José Luis Martínez, *Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*, México, Academia Mexicana / FCE, 2004, recuperado de: <<http://www.academia.org.mx/academicos-1894/item/joaquin-garcia-icazbalceta>>, consultada el 13 de septiembre de 2019.

² Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, por Joaquín García Icazbalceta. Individuo de número de la Academia Mexicana..., obra adornada con facsímiles fotolitográficos y fototipográficos [*ex libris* de Joaquín García Icazbalceta con el lema “Otium sine litteris mors est”], México, Librería de Andrade y Morales, sucesores, Portal de Agustinos n° 3, 1886 [imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo n° 3], XXIX, 419 [4] pp. + [45] h. de láminas. Se imprimieron 350 ejemplares en 4° mayor y 12 en folio, edición de lujo.

y aumentadas por Agustín Millares Carlo: la primera en 1954,³ y la segunda en 1981,⁴ mismas que dan cuenta de aquellos impresos y datos de autores del siglo XVI de los que don Joaquín no tuvo noticia o suficiente información fidedigna que ofrecer a sus lectores. Ahora, es motivo para celebrar la aparición de la primera reimpresión de *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, y con ello la oportunidad para que más lectores e interesados en el tema puedan conocer y aprovechar este catálogo razonado, imprescindible para el estudio de nuestra historia, ya raro y de difícil adquisición, que se terminó de imprimir y encuadernar en septiembre de 2017, con un tiro de 2000 ejemplares según consta en el colofón, realizada a partir de la segunda edición de 1981, en la que se lee el calificativo de “revisada y aumentada” por Agustín Millares Carlo (nacido en Las Palmas de Gran Canaria, España, el 10 de agosto de 1893, y murió ahí mismo el 8 de febrero de 1980), polifacético académico español que la consideró, en el prólogo que acompaña a las ediciones realizadas con el sello editorial del Fondo de Cultura Económica, como una “construcción ciclópea”.

Como se dice de manera popular, las palabras hay que tomarlas de quien las dice. No es poca cosa que tan importante especialista de la bibliografía hispanoamericana se refiriera de esa forma a la obra de don Joaquín. Para comprender el término “construcción ciclópea” sirve que nos acerquemos a la manera de definir el trabajo de García Icazbalceta por otro importante

³ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, por Joaquín García Icazbalceta. Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954 (Biblioteca Americana). Proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada en memoria suya, *serie de Literatura Moderna Historia y Biografía*, 581 pp. Con un tiro de 2 000 ejemplares.

⁴ *Ibidem*, la edición revisada y aumentada de 1981 lleva el mismo sello editorial y colección que la de 1954, sólo aumentó la paginación a 591 pp., debido al “Apéndice” que añadió Millares Carlo a esta edición entre las páginas 515 a 524. En esta ocasión la obra tuvo un tiro de 3000 ejemplares.

intelectual español, contemporáneo del bibliógrafo mexicano. Es el caso de Marcos Jiménez de la Espada (Cartagena, 1831-Madrid, 1898), naturalista e historiador,⁵ que en una carta (sin fecha pero que sus editores la datan en junio de 1888) dice a don Joaquín: “Decirle a V. que [he] leído todo su libro sería mentirle descaradamente. Obra eruditísima y que penetra en los últimos rincones de la bibliografía mexicana del siglo XVI...”. Tan importante es esta observación como la nota que los editores de esa misiva escribieron para describir la labor del intelectual mexicano y el contenido de su bibliografía:

La obra de García Icazbalceta excede con mucho lo que suele considerarse una “bibliografía”. Se trata más bien de una auténtica enciclopedia de la vida cultural del virreinato de la Nueva España a lo largo del siglo XVI. Por ella desfilan no sólo sus principales protagonistas (con biografías todavía hoy imprescindibles), sino que también se abordan monográficamente temas claves como la medicina, la universidad, los juegos, etc.⁶

⁵ Marcos Jiménez de la Espada fue uno de los científicos españoles más importante del siglo XIX. Zoólogo y explorador, fue el más significativo de los ocho componentes de la Comisión Científica del Pacífico, la que tenía por objetivo recoger materiales zoológicos, botánicos, geológicos y antropológicos para el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Su trabajo lo dedicó fundamentalmente a la zoología, que era su especialidad, pero también abordó temas históricos y geográficos. Su afición por la historia lo animó a impulsar la comunidad científica internacional de americanistas que emergió en el último cuarto de siglo XIX. En 1883 es nombrado miembro de la Academia de la Historia; en 1893 fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y, en 1895, presidió la Sociedad Española de Historia Natural. Una de sus obras en cuatro tomos relativos al virreinato de Perú se titula: *Relaciones geográficas de Indias*, la que recibió el premio Loubat de la Academia de la Historia, y fue publicada entre 1881 y 1897, datos recuperados de: <https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373,m,1207&r=ReP-23503-DETALLE_REPORTAJES>, consultada el 1 de septiembre de 2019.

⁶ Leoncio López-Ocón Cabrera y Carmen María Pérez-Montes Salmerón (eds.), *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*, Madrid, IH-CSIC, 2000, p. 163.

Esta idea se acerca mucho a lo que señaló, en 1943, el abogado e historiador potosino Primo Feliciano Velázquez (1860-1953)⁷ en relación con *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta, libro...

[...] elaborado en el sosiego de cuarenta años (1846-1885)... cautiva a todos por los extractos que la acompañan, y más aún por las biografías de los autores...; sin contar con que, de trecho en trecho, se detiene el autor a disertar sobre puntos de interés, *La Introducción de la Imprenta, Los Médicos, La Industria de la Seda, Los Autos de Fe*; y, para ilustrar la materia, inserta el *Túmulo Imperial de la Ciudad de México* por Cervantes Salazar, *Fragmentos inéditos* de Sahagún y el prólogo del *Sermonario* de fray Juan Bautista [...].

Y remata su idea contundentemente el autor de esas palabras con la frase siguiente: “No habrá escritor de nuestras cosas antiguas que no acuda a esta *Bibliografía* como a la fuente”.⁸

Agustín Millares Carlo utiliza esta descripción del historiador potosino en el ya mencionado prólogo que escribió para la edición a su cargo. Trabajo que no fue una simple reproducción de la primera edición de 1886 realizada por García Icazbalceta (catalogado por don Agustín como

⁷ Autor de varios libros, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua (1886), de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1898), de la Sociedad Científica Antonio Alzate (1918) y de la Academia Mexicana de la Historia (1920), donde ocupó la silla número 20. Rafael Montejano y Aguiñaga, “Primo Feliciano Velázquez, 1860-1953”, recuperado de: <www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_primo_feliciano.pdf>.

⁸ Primo Feliciano Velázquez, “Don Joaquín García Icazbalceta”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. II, núm. 2, abril-junio de 1943, pp. 101-157. Citado por Agustín Millares Carlo en “Prólogo a la presente edición”, en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México...* Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954, pp. 7-8.

“precioso espécimen de la tipografía mexicana del siglo pasado”), sino que fue enriquecido y actualizado con los nuevos conocimientos alcanzados por los investigadores de estos temas, tanto nacionales como extranjeros, y con la descripción de 63 impresos más del siglo XVI, de los cuales García Icazbalceta no tuvo conocimiento o quedó en espera de recibir mayor información. Correspondió a Millares Carlo enriquecer esa gran obra con su edición corregida y aumentada de 1954, con el registro de un total de 179 impresos en lugar de los 116 que inicialmente dio a conocer García Icazbalceta y con la elaboración de utilísimos índices. En este sentido, bien se pueden repetir las palabras del historiador Primo Feliciano Velázquez: “Nada pierden las construcciones ciclópeas porque alguno de sus bloques esté descalabrado”, pues todo trabajo es susceptible de adicionar y corregir.

Es así como el Fondo de Cultura Económica convirtió a Agustín Millares Carlo en el continuador del repertorio bibliográfico de García Icazbalceta. Personaje que, como nos lo hace saber la historiadora Ascensión Hernández de León-Portilla, a muy temprana edad, como el mismo don Joaquín, “descubrió la belleza de la escritura y el encanto de los viejos papeles como portadores de palabras que iluminan el pasado”.⁹ El origen de ese amor debe buscarse en su natal Las Palmas, España; en los legajos de su padre y de su abuelo, ambos notarios de profesión, y en el hecho de que el Archivo de Protocolos de Las Palmas estuvo custodiado en el despacho paterno; de esta forma, la cercanía sentimental y material explicaría las valoradas habilidades paleográficas de Millares Carlo.

El gran canario Agustín Millares Carlo

En 1915, don Agustín termina su licenciatura con la tesis *Studia paleographica. Un códice visigótico del siglo X*, puntual estudio de una

⁹ Ascensión Hernández de León-Portilla, “Agustín Millares Carlo, codicólogo”, *Boletín Millares Carlo*, núm. 20, 2001, pp. 51-58.

Biblia de aquel siglo. Un año más tarde presentaría su tesis de doctorado sobre *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes*, la que sería publicada en 1918, en Madrid, en la Imprenta de Fontanet. De tal manera que, muy tempranamente “su actitud ante los pergaminos y los viejos papeles fue la de abrir puertas y dar luz a los repositorios que suelen aparecer como laberintos difíciles de recorrer”. Así inicia una apasionante y brillante trayectoria como codicólogo y experto en la letra visigótica, usada hasta el siglo XII, “quehacer relativamente moderno que pocos cultivan, pero que lleva a lo más profundo y escondido de las creaciones culturales del hombre, en este caso las filológicas”.¹⁰

En marzo de 1923, Millares Carlo concursa por una plaza de archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid, cuyo examen consistió en resolver, al azar, un riguroso y exigente cuestionario, oral y escrito, integrado por 140 temas: 50 relacionados con archivos (paleografía y diplomática; cronología; sigilografía; archivística general y especial; latín clásico y vulgar; origen y desarrollo de las principales lenguas romances de la Península Ibérica; historia del alfabeto, de la escritura y de los archivos; y estudios histórico-jurídicos de las principales

¹⁰ *Ibidem*, pp. 52-53. Ascensión Hernández de León Portilla señala que, en 1917, Millares Carlo se dedica a esclarecer la naturaleza de un documento opistógrafo del siglo XI, palabra de origen griego que se aplica a los documentos escritos por el recto y el verso. Véase de don Agustín “Un documento opistógrafo del siglo XI”, *Filosofía y Letras*, núms. 14-15, 1917, pp. 2-4. En 1925, Millares Carlo publica su primer trabajo sobre códices visigóticos, concretamente sobre el *Codex Tuletanus*, del que establece fechas nuevas y precisa un dato. *Vid.* “De paleografía visigótica: a propósito del *Codex Tuletanus*”, *Revista de Filología Española*, vol. XII, 1925, pp. 252-270. Tres años después ya tenía listo un incipiente *corpus* de documentos visigóticos, que, aumentando, publicó en 1931 con el nombre de *Contribución al corpus de códices visigóticos*. En este trabajo ofrece ya un valioso “Índice” de manuscritos que después incluyó en su *Tratado de paleografía española*, una de sus obras cumbre. Culminación de un saber en el que se conjugaban varias especialidades: la filología clásica, la paleografía, la archivología y también la diplomática, Ascensión Hernández de León Portilla, “Agustín Millares Carlo, codicólogo”, p. 54.

instituciones medievales y modernas de España hasta el siglo XIX), 50 temas relacionados con bibliotecas (organización y conservación de fondos; confección de catálogos, inventarios, guías, repertorios bibliográficos de manuscritos e incunables, como de impresos, mapas, planos, fotografías y dibujos; historia del libro y las bibliotecas; origen y evolución de la imprenta europea e hispanoamericana, etc.); 30 sobre museos (historia del arte, arquitectura, escultura, arqueología, epigrafía griega y romana, numismática, etc.), y 10 últimos temas en relación con legislación y administración municipal.¹¹

Con un desempeño “verdaderamente excepcional”, el jurado le otorgó el 20 de marzo de 1923 la plaza de “conservador del Archivo (oficial de 2ª clase)”, del Cuerpo Técnico de Archiveros del Ayuntamiento de Madrid. Un año más tarde, en 1924, Millares Carlo fue comisionado para que ocupara la Dirección del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, para lo cual el Ayuntamiento de Madrid otorgó un permiso de marzo a diciembre de 1924, el cual posteriormente fue renovado hasta noviembre de 1925.¹² A finales de este mismo año, ya de regreso a Madrid, sube en el escalafón a “oficial de primera”, a “jefe de negociado de tercera” en 1930 y, un año más tarde ya es archivero-bibliotecario municipal. Complementaba dicha labor con el quehacer docente y de investigación en la Universidad Central (hoy Universidad Complutense) al haber ganado la cátedra de paleografía, en 1928,¹³ y al siguiente año con la aparición de los dos volúmenes de uno de sus libros más trascendentales: *Paleografía española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde*

el siglo VIII al XVII, publicado en Barcelona por Editorial Labor. En tanto que, en 1932, se edita *Fuero de Madrid* en el marco de las publicaciones del Archivo de la Villa. Su autor realizó la transcripción paleográfica a partir de un manuscrito gótico del siglo XIII.¹⁴

A tan rica trayectoria llena de éxitos debemos añadir que, en 1934, fue nombrado académico de número de la Real Academia de la Historia y cuyo discurso de presentación versó sobre uno de los temas que más quería: la producción manuscrita en letra visigótica, al que tituló *Los códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia*.¹⁵ De esta forma se entiende la certera observación realizada por Ángel Riesco Terrero:

Para don Agustín Millares Carlo la documentación y las fuentes documentales y testimoniales, principalmente las escritas, por su propia naturaleza, son venero irremplazable en el que forzosamente hay que beber para la reconstrucción científico-cultural de la historia, para el conocimiento de las distintas mentalidades y culturales y, sobre todo, para detectar el nivel social, económico, administrativo, artístico, lingüístico, religioso... no sólo de la sociedad a que se refiere sino también de las personas e instituciones que les dieron vida.¹⁶

¹⁴ *Fuero de Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932. Esta edición se completa con un estudio jurídico de Galo Sánchez y otro filológico de Rafael Lapesa; Elisa Ruiz García, “Agustín Millares Carlo: un precursor de la cultura escrita”, recuperado de: <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-10%20agustin.pdf>>, consultada el 10 de enero de 2019.

¹⁵ La contestación a su discurso en la Real Academia de la Historia lo pronunció su amigo y compañero de la juventud, el académico, historiador y político español Claudio Sánchez-Albornoz.

¹⁶ Ángel Riesco Terrero, “Don Agustín Millares Carlo: Archivero-Bibliotecario...”, p. 195. Agustín Millares Carlo, *Los códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta Ignacio Noreña, 1935.

¹¹ Ángel Riesco Terrero, “Don Agustín Millares Carlo: archivero-bibliotecario y maestro de archiveros-bibliotecarios”, *Boletín Millares Carlo*, núm. 13, 1994, p. 182. Número dedicado a Actas del Congreso Agustín Millares Carlo: maestro de medievalistas, pp. 175-200, recuperado de: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=7277>>, consultada el 7 de marzo de 2019.

¹² *Ibidem*, pp. 179-180.

¹³ *Ibidem*, p. 185.

Antes de venir a México, este connotado archivero-bibliotecario, bibliógrafo y paleógrafo español había ganado en dos ocasiones el prestigiado certamen anual convocado por la Biblioteca Nacional de Madrid, establecido desde 1852 con premio en metálico, que se organizaba como una manera de reconocer y motivar a todos aquéllos interesados en realizar trabajos biográficos o bibliográficos en aquel país. El primero de esos logros lo obtuvo en 1929 con el texto titulado: *Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*,¹⁷ que tuvo como objetivo uno muy similar al de Joaquín García Icazbalceta: la recopilación de la producción intelectual de su tierra natal, las Islas Canarias; en el caso de don Joaquín, la de los inicios de la época colonial en la Nueva España.

En 1935, Millares Carlo ganó por segunda ocasión dicho certamen con la presentación de los resultados de sus investigaciones relativas a la *Historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI*.¹⁸ Además, por los años de 1934 y 1935 publicó varios artículos relativos a la historia de la imprenta en las Islas Canarias.¹⁹ Al año siguiente estalló la Guerra Civil

¹⁷ Agustín Millares Carlo, *Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932, 716 pp. + 1 h., 27 cm. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el certamen del año 1929 e impresa a sus expensas.

¹⁸ Investigaciones que desarrolló durante su estancia en Barcelona, ya que pudo trabajar en las bibliotecas del Seminario, del Museo de la Ciudad y del Ateneo. El premio llevaba adjunta la publicación de la obra a costa del Estado, actividad que resultó irrealizable a causa de la dolorosa ruptura que supuso la sublevación militar de julio de 1936.

¹⁹ José Antonio Moreiro González, uno de los principales biógrafos de Millares Carlo, nos dice que esos artículos más otros trabajos llegaron a ser los “[...] tres tomos [en los que] compendiaría su obra inédita sobre la *Historia de la imprenta en las Islas Canarias*, perdida durante la guerra (1937)... hasta que la obra volvió a manos de don Agustín en 1962, hizo que su publicación se volviese dificultosa, máxime cuando Antonio Vizcaya Cárpenfer llevaba tiempo trabajando sobre el mismo tema. [Entonces,] Millares Carlo cedió generosamente su obra a Vizcaya, quien se sirvió especialmente del aparato bibliográfico”. José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica

y con ello vendría la diáspora de los republicanos españoles, truncando así parte del trabajo que realizaba Millares Carlo en su país. Es así que después de permanecer un tiempo en Francia, llegaría a México en 1938 con el cargo de vicecónsul de la República Española y miembro del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México.²⁰

Agustín Millares Carlo se mexicaniza

Recién llegado, La Casa de España en México, que poco después se convertiría en El Colegio de México, le dio el cobijo académico que necesitaba para regresar a su vida de investigación y docencia. Para ello le escribió a José Gaos

(aportaciones a la historia de la bibliografía española”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 10, 1986, p. 100; y también de Moreiro González, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, Viceconsejería de Educación, Cultura y Deportes (Clavijo y Fajardo), 1989, 493 pp.

²⁰ Como parte de sus actividades de vicecónsul, ayudó a traer a México al helenista Vicente Blanco García, miembro del Centro de Estudios Históricos de Valencia; al catedrático de historia de América de la Universidad de Sevilla, Juan María Aguilar, además de Rafael Somonte, y participar en el cuidado de la apertura de una escuela de química en Morelia para colocar a cinco profesionales españoles, entre ellos el catedrático de Matemáticas Juan Sancho, y a Francisco Giral hijo, entre muchos otros. Todavía en 1954 intentó conseguir trabajo en El Colegio de México para Mariano Muñoz Romero, sobrino del reconocido Jesús Muñoz y Romero (1851-1890), autor del *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII: método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*, Madrid, Imp. de Moreno y Rojas, 1880 (reimpreso en 1917). José Antonio Moreiro González, “Documentos administrativos de Agustín Millares Carlo en México. Datos complementarios para una biografía”, *Boletín Millares Carlo*, núm. 20, 2001, pp. 35-49, p. 38. Un ejemplo adicional de sus múltiples actividades fue dotar de la base documental necesaria para poder decretar la expulsión de tres funcionarios de la Falange Española que estaban realizando actividades ilícitas en México en 1939. Alfonso Reyes, *Diario V, 1939-1945*, coordinación, edición e introducción de Javier Garcíadiego Dantán; notas, fichas bibliográficas, cronología y bibliografía de Israel Urióstegui Figueroa, México, Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / FCE / INBA / Capilla Alfonsina / UAM / UANL / UNAM, 2018, pp. XXIX, 761; nota 132, p. 35.

(1900-1969),²¹ exrector de la Universidad Central de Madrid, y, entre otras cosas, le menciona en su carta que le gustaría impartir unos cursos de Latín y de Paleografía de los siglos XVI y XVII, que podrían ser del interés de los historiadores mexicanos, además de corregir y añadir notas a su traducción de *Cuestiones académicas* de Cicerón, entre otros proyectos y avances de investigación que estaban pendientes. Todo ello porque tenía “grandes deseos de colaborar desinteresadamente en las tareas de La Casa de España en México”.²²

Cabe destacar que La Casa de España, por ese entonces, no disponía de un local propio para convocar a las reuniones del patronato ni de espacio para los profesores españoles contratados. Todos los asuntos tenían que tratarse en las instalaciones del Fondo de Cultura Económica. De ahí que fuera fácil que José Gaos mostrara la carta de Millares Carlo a Daniel Cosío Villegas (1898-1976),²³ entonces repre-

sentante del patronato de La Casa de España y director de dicha casa editorial, que a su vez respondió a Gaos que había muchas posibilidades de que el intelectual gran canario colaborara en los quehaceres académicos de tal centro e, incluso, le avisa que ya estaba gestionando la posibilidad de que impartiera el curso de Paleografía en el Museo Nacional o en la Universidad Nacional de México. Esas gestiones serían exitosas y así iniciarán sus clases de Latín y Paleografía en la Universidad en 1939. Además, Cosío Villegas también realizó diligencias para que el Archivo General de la Nación le diera todas las facilidades para que comenzara sus búsquedas, selecciones y reproducción de documentos que le interesaran de dicho lugar.²⁴

Entre enero y marzo de 1939, Millares Carlo preparó sus programas y empezaba a dar sus cursos cuando el presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas, designó a Alfonso Reyes (1889-1959)²⁵ como presidente de La Casa de España en México. Millares Carlo conocía al regiomontano desde 1919, en España, época en la que Reyes tuvo a su cargo una página semanal en el periódico *El Sol*, titulada “Historia

²¹ José Gaos y González Pola nació en Gijón, Asturias, el 26 de diciembre de 1900 y murió en la Ciudad de México el 10 de junio de 1969. Fue miembro del Partido Socialista Español, doctor en filosofía por la Universidad Central de Madrid en 1928 y rector de la misma universidad en 1936, y traductor de Hegel, Husserl y Heidegger, entre otros. Desembarcó en Veracruz en agosto de 1938, tradujo 73 obras; entre libros y artículos escribió 215 títulos. Su trabajo como filósofo, pensador, traductor, autor y maestro universitario renovó y enriqueció en forma notabilísima los estudios de filosofía, de historia de la filosofía y de historia de las ideas en México y Latinoamérica; datos recuperados de: <www.filosoficas.unam.mx>, consultada el 4 de septiembre de 2019.

²² *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958*, compilación, presentación, bibliografía y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio Nacional, 2005, pp. 6-7.

²³ Daniel Cosío Villegas nació en la Ciudad de México, fue abogado por la UNAM (1925), se había iniciado con anterioridad en el periodismo (*Excelsior*, 1919), en la cátedra (Sociología y Economía política en la Escuela de Jurisprudencia, 1920) y en la creación literaria (*Nuestro pobre amigo*, novela, 1924). En su larga trayectoria figura la dirección de la revista *El Trimestre Económico* y fungir como secretario-tesorero del Fondo de Cultura Económica (1940-1957), así como presidente de El Colegio de México (1957-1963), lo que, entre otras cosas, le permitió apoyar a Millares Carlo en sus investigaciones. Información obtenida en la página Web de El Colegio Nacional,

recuperada de: <<http://colnal.mx/members/daniel-cosio-villegas>>, consultada el 9 de septiembre de 2019.

²⁴ *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, p. 7.

²⁵ Alfonso Reyes Ochoa, escritor y diplomático, nació en Monterrey, Nuevo León, abogado por la Universidad Nacional de México (1913), secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios (antecedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM). Allí fundó la cátedra Historia de la lengua y literatura española. Reyes conoció a Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos, y juntos formaron el Ateneo de la Juventud, un grupo de intelectuales interesados en trazar las líneas del México moderno compartiendo la afición por Grecia y por los estudios clásicos en general. Viajó a París en 1914 con un cargo diplomático. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde conoció a Millares Carlo. Como ya se mencionó, presidió La Casa de España en México, convertida más tarde en El Colegio de México, desde donde continuó apoyando a su amigo Millares Carlo; una muestra de esto es la publicación de varios de sus trabajos con el pie de imprenta de “La Casa de España en México”. Véase la página Web de El Colegio Nacional, recuperada de: <<http://colnal.mx/members/alfonso-reyes>>, consultada el 9 de septiembre de 2019.

y Geografía”; entonces, el joven gran canario le propuso escribir algún artículo para esa página o, tal vez, mandarle de cuando en cuando notas de libros y/o de revistas recién publicados. Con la confianza que le daba la amistad de varios años, el paleógrafo isleño expuso al regiomontano los proyectos que tenía y le comentó su deseo de continuar bajo el cobijo de La Casa de España.²⁶

En términos generales, Millares Carlo expone a Alfonso Reyes un plan de trabajo sobre diferentes temáticas bibliográficas por terminar y por iniciar, como los relativos a la imprenta de Barcelona de los siglos XVI y XVII, y el ambicioso catálogo general de los libros españoles de dichas centurias que se encontraban en la Biblioteca Nacional de México y en las bibliotecas de los diferentes estados de la república.²⁷ La positiva respuesta del recientemente nombrado director de La Casa de España estuvo acompañada con una encomienda: como primer trabajo le pidió que fuera a Michoacán a examinar los textos latinos del antiguo Colegio de Tiripetío, cerca de 200 libros de la biblioteca del convento de los agustinos ubicado en Cuitzeo: “Entre los valiosos ejemplares estaban aquellos que en los márgenes tenían notas manuscritas de fray Alonso de la Veracruz. Además, los de San Agustín, edición de Basilea, del año de 1528, y dos libros de fray Alonso: *Speculum Coniugiorum* y *Phisica speculatio*”.²⁸

²⁶ *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, pp. 3 y 8.

²⁷ Este ambicioso proyecto tenía intención de hacer algo semejante a la *List of Books Printed 1601-1700 in the Library of the Hispanic Society of America*, de la intelectual norteamericana Clara Louisa Penney, impreso por la editorial Trustees en 1938, con 972 páginas, con los siguientes apéndices: “I. Libros del siglo XV-XVI no incluidos en la ‘Lista de libros impresos antes de 1601’ (Nueva York, 1929)”; “II. Lista de verificación de sitios de impresión e impresoras de libros hispanos 1468-1700”. Véase *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, p. 8.

²⁸ *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, p. 9.

De esta forma inicia un intenso trabajo de catalogación de la Sala de Teología de la Biblioteca Nacional, la consulta y catalogación en los archivos General de la Nación y de Notarías de la Ciudad de México, junto con la impartición de clases de Latín y Paleografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como las traducciones del latín y la edición de obras clásicas, entre muchas otras actividades.

Con el bagaje de conocimientos que traía consigo, más las investigaciones en suelo mexicano, pronto, muy pronto comenzaron a verse los resultados de sus indagaciones de interés bibliográfico y archivístico.²⁹ En su “Informe de trabajo” de enero de 1940, Millares Carlo menciona que, a mes y medio de haber iniciado sus labores en la Biblioteca Nacional, ya “tenía 1,120 fichas redactadas, que representaban un total aproximado de 1,500 volúmenes catalogados”. Añadía a ese dato el haber realizado 200 descripciones minuciosas de obras de autores españoles y portugueses de los siglos XVI y XVII. De tal forma que podía asegurar que en la Sala de Teología de la Biblioteca Nacional “había [...] rarezas bibliográficas que no estaban consignadas en otras bibliografías consultadas”. Además, estaba muy entusiasmado con los hallazgos efectuados en el Archivo de Notarías relacionados con la historia de México, particularmente con aquellos que tenían que ver con el siglo XVI.³⁰

El 2 de julio de 1940, Millares Carlo escribió una carta a Alfonso Reyes dando respuesta a una inquietud relacionada con la posibilidad de

²⁹ Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* (la imprenta, el libro y las bibliotecas, etc.), México, Gráfica Panamericana, S. de R. L. [Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas, Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo], 1943; y de ambos autores, *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarías de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2 volúmenes, 1945.

³⁰ Agustín Millares Carlo, “Informe de trabajo. Enero de 1940”, en Archivo Histórico de El Colegio de México. Fondo Antiguo. Caja 16, Carpeta 12. Agustín Millares Carlo; citado en *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, p. 10.

crear un centro o instituto bibliográfico. Anexo a la misiva iba un documento con las ideas básicas de dicho organismo, las ideas de arranque, sólo para dar pie a un “examen más detenido de la cuestión”. Entre esas ideas destacaba la posibilidad de publicar un *anuario bibliográfico* y formar un inventario de la producción intelectual en todos los órdenes, con el propósito de proporcionar al público estudioso las noticias bibliográficas que solicitaran. A partir de estos puntos, Millares Carlo puntualizaba en su carta que: “Cuando usted lo crea oportuno podría convocarse a aquellas personas que estuvieran dispuestas a poner todo su entusiasmo desinteresado en la empresa, para discutirla, perfilarla y completarla”.³¹

Con la intención de destacar los beneficios culturales de la Conquista y dominación española en América, tarea encomendada a La Casa de España en México, Millares Carlo da principio a sus trabajos sobre los principales o más renombrados bibliógrafos mexicanos, e inicia con el eclesiástico don Juan José de Eguiara y Eguren, realizador del primer inventario de bibliografía producido en América a mediados del siglo XVIII, obra considerada como “historia

³¹ Carta de Millares Carlo a Alfonso Reyes, 2 de julio de 1940, y “Anexo [notas sobre un centro o instituto bibliográfico]”, en *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, pp. 67-69. Un punto interesante del propuesto centro bibliográfico era la intención de formar una nómina, lo más completa posible, de cuantos mexicanos se dediquen a actividades de carácter literario, científico, etc. Existían algunos antecedentes importantes para este propósito, como la Junta Nacional de Bibliografía Científica instalada, en 1898, por recomendación de la Royal Society of London que, en 1896, había organizado un congreso o conferencia internacional para invitar a diversos países a recopilar todas las referencias de sus obras científicas. Esta Junta Nacional pasó a ser el Instituto Bibliográfico Mexicano el 29 de mayo de 1899, el que a su vez publicó el primer *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* de 1904 a 1929, aunque con algunas irregularidades en su numeración y en la frecuencia de su aparición. Véase, Miguel Ángel Castro, “Del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*”, *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 4 (200), abril-junio de 2001, pp. 655-679.

bibliográfica de la cultura y el pensamiento de los americanos septentrionales”.³²

Un personaje más en el que centra sus indagaciones es el también eclesiástico, José Mariano Beristáin de Souza (continuador de la obra de Eguiara), autor de la *Biblioteca hispano-americana septentrional*, fechada entre 1816 y 1821.³³ La obra de Beristáin de Souza fue considerada como “el mejor y más completo repertorio de la producción de libros durante los tres siglos de la dominación española”.³⁴ En varias ocasiones, don Agustín se acercó a investigar vida y obra de dicho personaje logrando identificar sus publicaciones.³⁵ En 1943, en colaboración

³² Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: eorum praesertim qui pro fide Catholica & quibusvis scriptis florere editis aut ineditis...*, Mexici, Exnova Typographia in Aedibus Authoris, editioni ejusdem Bibliothecae destinata, Anno Domini MDCCLV, 80 hojas s. n., 544 pp. Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, nota preliminar por Federico Gómez de Orozco, versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1944. Cabe señalar que Millares Carlo dedicó este estudio a su amigo Alfonso Reyes. La obra fue reseñada por Sergio Méndez Arceo en la *Revista de Historia de América*, núm. 17, junio de 1944, pp. 127-128. Además, Millares Carlo también publicó *Don Juan José de Eguiara y Eguren, 1695-1763, y su Bibliotheca Mexicana*, México, DGP-UNAM, 1957, y el artículo, “Eguiara y Ruiz de Alarcón”, *Historia Mexicana*, vol. 1, núm. 4 (4), abril-junio de 1952, pp. 617-620. La cita es de José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica...”, p. 105.

³³ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz un escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, México, Oficina de don Alejandro Valdés, 1816, 1819, 1821, 3 volúmenes.

³⁴ Así lo afirmó Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1944, p. 84, citado por José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica...”, p. 106.

³⁵ Agustín Millares Carlo, “Sobre José Mariano Beristáin y Souza”, *Boletín de la Biblioteca Nacional (México)*, vol. X, núm. 3, julio-septiembre de 1959, pp. 61-69. Los amplios conocimientos bibliográficos de Millares Carlo y su interés por los bibliógrafos novohispanos, Juan José de Eguiara y Eguren y José Mariano Beristáin de Souza, aunado a sus investigaciones sobre la vida y obra

con José Ignacio Mantecón, publica una extensa cita de los trabajos consagrados al autor colonial y de sus obras en *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas...*, libro que se convirtió en punto de referencia de las investigaciones bibliográficas mexicanas de entonces.³⁶

Otros personajes en los que concentra sus investigaciones relativas a la vida intelectual novohispana, la historia de las ideas, del libro y de las bibliotecas en los inicios de la época colonial mexicana, fueron fray Bartolomé de las Casas y su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias e Historia de las Indias*,³⁷ Francisco Cervantes de Salazar y *Cartas recibidas de España* y una selección de *Diálogos y crónica de la Nueva España*,³⁸ Pedro Mártir de

del humanista Francisco Cervantes de Salazar (primer maestro de retórica de la Universidad) y de fray Agustín Dávila Padilla, le permitieron integrar un libro con “cuatro monografías relativas a otros tantos escritores cuyas obras están íntimamente vinculadas al pasado cultural mexicano”, publicado con el título: *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos. Francisco Cervantes de Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza*, México, FCE, 1986, 462 pp.

³⁶ Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas...*, (véase la nota 25). Vid. José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica...”, pp. 106-107.

³⁷ Millares Carlo publicó varias obras de fray Bartolomé de las Casas, primero *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, advertencia preliminar y edición anotada del texto latino por el propio Millares Carlo, introducción por Lewis Hanke y versión española por Atenógenes Santamaría, México, FCE (Biblioteca Americana de Obras Latinas), 1942, ediciones bilingües, dirigida por el de la Gran Canaria. Después, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, prólogos y selección de Agustín Millares Carlo, México, SEP (Biblioteca Enciclopédica Popular, 77), 1945; en esta misma colección, don Agustín publicaría varios títulos de diversos autores, entre ellos Tácito y diversos clásicos latinos, de fray Luis de León, de Miguel de Cervantes Saavedra, y de Francisco Cervantes de Salazar, por citar algunos. Posteriormente, en 1951, publicaría también *Historia de las Indias*, de fray Bartolomé, en tres volúmenes y en la Colección Biblioteca Americana, serie Cronistas de Indias, del Fondo de Cultura Económica.

³⁸ Publicó de Francisco Cervantes de Salazar, entre otros, las *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*, con introducción, notas

Anglería, de quien tradujo del latín los *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*;³⁹ también de fray Alonso de la Veracruz, fray Luis de León, Juan López de Palacios Rubios y fray Agustín Dávila Padilla, entre otros. A ellos se sumaron trabajos de otro tipo como “[...] las notas de bibliografía colonial mexicana ‘sobre el poeta Bernardo de la Vega y sobre Ruiz de Alarcón’ (1942)”.

Una valiosa aportación bibliográfica de Millares Carlo que vale la pena mencionar es la elaboración de los índices alfabético, analítico y auxiliar, que realizó, junto con Vito Alessio Robles (1879-1957),⁴⁰ del *Epistolario de Nueva España*,⁴¹ 15 tomos de documentos compilados por el historiador Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916),⁴² que salió a la luz póstuma-

y apéndices por Agustín Millares Carlo, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), 1946, y *Diálogos y Crónica de la Nueva España (Selección)*, advertencia preliminar por Agustín Millares Carlo, México, SEP, 1948 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 192), tercera época.

³⁹ Pedro Mártir de Anglería, *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín y noticia bibliográfica por Agustín Millares Carlo, México, SEP, 1945 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 51).

⁴⁰ Vito Alessio Robles, militar, político, diplomático, profesor universitario, de la Escuela Nacional Preparatoria y del Colegio Militar, y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Academia Mexicana de la Historia. Si bien participó en la realización de este importante índice del *Epistolario de Nueva España*, sus principales intereses como autor versan sobre Coahuila y Nuevo León, la Revolución Mexicana y la etapa en la que estuvo involucrado en la política, en particular los años de 1920. Entre sus libros destacan, por ejemplo, *Desfile Sangriento, Mis andanzas con nuestro Ulises, Francisco de Urdñola y el norte de la Nueva España, La convención revolucionaria de Aguascalientes* y las obras relativas a la historia de Coahuila y Texas. Entre el sinnúmero de artículos periodísticos que escribió sobresale la columna “Gajos de historia”, que aparecía en diarios mexicanos y de Estados Unidos. Véase Archivo Histórico de la UNAM, recuperado de: <http://www.ahunam.unam.mx/consultar_fcu?id=3.39>, consultada el 9 de septiembre de 2019.

⁴¹ *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, 16 volúmenes compilados por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Colección Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), segunda serie, 1939-1942,

⁴² Francisco de Borja del Paso y Troncoso, veracruzano de nacimiento, pero murió en Florencia, Italia, mientras

mente entre 1939 y 1942. En la “Advertencia” del epistolario,⁴³ el historiador Silvio Zavala (1909-2014)⁴⁴ señala que Del Paso y Troncoso reunió numerosos documentos del siglo XVI conservados en el Archivo General de Indias, en Sevilla, y copia a la letra lo dicho por el compilador: “hay mucho material copiado y que

desempeñaba una comisión de investigación y recuperación de documentos históricos mexicanos. Médico de profesión, dejó de ejercer para dedicarse por entero a los estudios del pasado. Fue reconocido como nahuatlato, arqueólogo, historiador, funcionario y editor; publicó *Colección de gramáticas de la lengua mexicana* en 1904, y tradujo del náhuatl al español escritos como *La leyenda de los soles* y algunos “autos” coloniales. Fue director del Museo Nacional de México en dos ocasiones. Entre sus obras más importantes se puede citar la compilación *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, en 16 volúmenes, antes citada.

⁴³ De hecho, el volumen 16 y último de este epistolario, con más de 310 páginas, está integrado por algunos documentos e índices, se publicó en 1942, y en la nota preliminar que escribió Silvio Zavala, director de la colección, se señala que el llamado índice analítico está dividido en dos partes: en la primera se incluyeron los conceptos de mayor interés contenidos en el *Epistolario* (en orden alfabético, indicándose el tomo y página donde se encuentran). La segunda parte se titula “Índice auxiliar”, es un catálogo-diccionario de conceptos que no habían sido adecuadamente incluidos en la primera parte. Cabe mencionar que las pruebas finales de la obra fueron responsabilidad de Juan B. Iguíniz, constando la edición de 100 ejemplares numerados (en papel Garamond Text), y 1 100 numerados del 101 al 1 200 (en papel Marfileño Especial).

⁴⁴ El historiador Silvio Zavala Vallado culminó su doctorado en derecho por la Universidad Central de Madrid (1931), donde probablemente conoció a Agustín Millares Carlo y con quien llevó una estrecha relación de amistad y trabajo en México. Entre sus múltiples actividades y larga trayectoria están la de profesor universitario, colaborador de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid (1933-1936), secretario del Museo Nacional (1937-1938), fundador y director de la *Revista de Historia de América* (1938-1965), fundador y director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1940-1956), director del Museo Nacional de Historia (1946-1954), esto último precisamente en los años en que se concluye la publicación del *Epistolario de Nueva España*. Además, encabezó diversas comisiones históricas y recibió numerosas distinciones como historiador. En su nutrida bibliografía destacan obras que tratan de la encomienda indiana y de diferentes aspectos relativos al siglo XVI. Véase la página Web del Colegio Nacional, recuperada de: <<http://colnal.mx/members/silvio-zavala>>, consultada el 9 de septiembre de 2019.

proporcionará datos curiosísimos y hasta hoy desconocidos”. Y de esta forma describe Zavala el contenido:

La parte inédita comprende cartas escritas desde la Colonia que llevaban a la metrópoli, con las quejas y ambiciones individuales, el cuadro más vivo de la historia mexicana de esa época; respuestas de las autoridades a los problemas eclesiásticos, políticos, militares, fiscales, económicos, de tratamiento de los indios y otros que entonces se suscitaban; piezas sobre visitas, tasaciones, encomiendas, que revelan aspectos generales de la sociedad nacida de la convivencia de indios y españoles. Todo esto de manera tan amplia, que puede afirmarse sin temor que no contamos todavía con una colección de fuentes igualmente valiosa, aunque las hay anteriores de reconocido mérito.⁴⁵

No cabe duda de que Millares Carlo seguía las huellas dejadas por García Icazbalceta, como puede observarse al recorrer la nutrida bibliografía de este prolífico autor español y, así, hacía acompañar a sus investigaciones bibliográficas sus indagaciones sobre la historia de la imprenta en México y los primeros impresores o tipógrafos del siglo XVI, o específicamente, la tipografía de esa centuria. En 1953, en coautoría con Julián Calvo (1909-1986),⁴⁶ apareció el interesante libro, *Juan Pablos, primer impre-*

⁴⁵ “Advertencia”, en *Epistolario de Nueva España...*, tomo I, pp. VI-VII.

⁴⁶ Julián Calvo Blanco, jurista de reconocido prestigio, doctor en derecho por la Universidad de Madrid y por la UNAM, profesor, lingüista, escritor y masón español. Amigo y colaborador de Millares Carlo, fue asimismo miembro de la Academia Mexicana de Ciencias Penales y de la Academy of American Franciscan History de Washington. En 1930 ya estaba afiliado a Acción Republicana y en 1934 lo hace con Izquierda Republicana. Trabajó como empleado, traductor y gerente de producción del Fondo de Cultura Económica (1940-1955). De 1950-1953 colaboró en la publicación de los números 65-76 de *El Trimestre Económico*; además, en estos años tuvo a su cargo el cuidado de la edición de *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta, edición aumentada que vio la luz en 1954. En 1955 obtuvo el empleo como funcionario

sor que a esta tierra vino, con el sello editorial de Librería de Manuel Porrúa y un tiro de 500 ejemplares numerados. En el prólogo, los autores dejan clara constancia del seguimiento de las aportaciones de García Icazbalceta:

La presente monografía sobre el prototipo mexicano viene a representar la aplicación de un método cuyas ventajas ha defendido ya el Dr. Valtón⁴⁷ y que antes de nosotros adoptaron en sus obras él mismo y en cierto sentido don Joaquín García Icazbalceta. Consiste fundamentalmente en presentar la producción bibliográfica por orden de impresores, con objeto de destacar su labor individual y característica y [así] apreciar mejor su significación e importancia.⁴⁸

Si bien Millares Carlos y Calvo Blanco aclaran que la obra fundamental de García Icazbalceta estaba “estrictamente ajustada al orden cronológico”, en última instancia, observan, que dio el mismo resultado que ellos estaban presentando. Por otra parte, mencionan que el libro sobre Juan Pablos lo publicaban para conmemorar un doble acontecimiento: el primer centenario del nacimiento de un gran bibliófilo, bibliógrafo, investigador, coleccionista e impresor chileno: José Toribio Medina⁴⁹ —por cierto, tam-

bién admirador de la obra de García Icazbalceta y a quien consideraba como “el verdadero fundador de la moderna bibliografía mexicana”— y, al mismo tiempo, celebrar el quinto aniversario de la librería de Manuel Porrúa.

Millares Carlo reunió varias de sus investigaciones y reflexiones en torno a la bibliografía hispanoamericana en su libro *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, publicado en 1950.⁵⁰ Apenas cuatro años antes de que saliera a la luz esta valiosa obra, el economista e historiador, Daniel Cosío Villegas, ya había reconocido y valorado el amplio saber acumulado y la gran experiencia en investiga-

e ingresó al curso de Humanidades del Instituto Nacional, de donde egresó en 1869 con distinciones en Latín y Literatura. Luego siguió la carrera de derecho en la Universidad de Chile, se tituló en 1873 y al año siguiente fue nombrado secretario de la Legación Chilena en Lima. El contacto con el inmenso caudal de archivos coloniales acumulados en la antigua capital del virreinato, despertó en Medina la pasión por los impresos antiguos que marcaría la vocación de su vida. Éste fue el primero de los seis viajes al extranjero realizados por el erudito; en 1876 viajó por primera vez a Estados Unidos y a Europa. Los resultados de su infatigable labor de recopilación fueron reunidos en los siete volúmenes de su *Biblioteca hispanoamericana (1493-1810)*, en donde incluyó la descripción bibliográfica de 7 758 impresos. En su vasta obra bibliográfica relativa a México se encuentran ocho tomos de *La imprenta en México (1539-1821)*, además de los volúmenes que dedicó a la imprenta en Guadalajara, Puebla, Mérida, Oaxaca y Veracruz. El nombre de José Toribio Medina se encuentra estrechamente vinculado al patrimonio cultural hispanoamericano. Sus aportes se tradujeron en una abundante recopilación de obras, fuentes y documentos para la historia y la literatura colonial hispanoamericana y chilena, por lo que alguno de sus biógrafos lo llamó “el bibliógrafo de la cristiandad”. Véase, *Memoria chilena de la Biblioteca Nacional de Chile*, recuperado de: <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-663.html>>, consultada el 9 de septiembre de 2019; Guillermo Feliú Cruz, “José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo de América”, en *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1953, 2 vols.; Emma Rivas Mata, *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*, México, INAH, 2000, pp. 123-127.

⁵⁰ Agustín Millares Carlo, *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, México, IH-UNAM (Publicaciones del Instituto de Historia, 17), 1950, 153 pp.

de la CEPAL, organismo dependiente de la ONU, en Santiago de Chile (1955-1975).

⁴⁷ Emilio Valtón (1880-1963), filósofo, sacerdote y bibliógrafo mexicano, se interesó en el estudio de la tipografía y de la imprenta en México durante el siglo XVI, publicó diversos trabajos sobre este tema, entre ellos, *Impresos mexicanos del siglo XVI (incunables americanos). Estudio bibliográfico con una introducción sobre los orígenes de la imprenta en América*, México, Imprenta Universitaria, 1935, p. XIII y “La Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI del doctor Henry Wagner”, II, en *Excelsior*, México, 25 de octubre de 1946.

⁴⁸ Agustín Millares Carlo y Julián Calvo, *Juan Pablos primer impresor que a esta tierra vino*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1953, p. 5.

⁴⁹ José Toribio Medina Zavala (1852-1930) nació en Santiago de Chile, y debido a las características del empleo de su padre, durante su infancia vivió en varias ciudades del país. A los 13 años se radicó definitivamente en Santiago

ción alcanzada por el polifacético intelectual español; es así que, el 15 de mayo de 1946, el director del Fondo de Cultura Económica solicita a Millares Carlo la posibilidad de realizar una reedición de la “construcción ciclópea” de *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de Joaquín García Icazbalceta, trabajo que se contemplaba con su respectiva actualización, notas y un prólogo explicativo de su importancia; la obra debía formar parte de la Colección Biblioteca Americana de la casa editorial que dirigía.⁵¹

La Biblioteca Americana

Es importante tomar en cuenta el papel estratégico asignado a la Colección Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica por su director Daniel Cosío Villegas. El principal objetivo era: “sacar a flote lo mejor que hayan escrito los hispanoamericanos de todos los países y de todos los tiempos”. La colección debía promover un mejor conocimiento de los valores propios de la América situada al sur del río Bravo, al hacer circular profusamente los libros propios de la región, propagadores elocuentes de su cultura. La idea era organizar una gran biblioteca con un amplio sentido regional, como instrumento del conocimiento mutuo, con el cual se esperaba contribuir en la reparación de lo que se consideró como una patología manifiesta: el desdén de lo autóctono.⁵²

Según nos dice la autora Liliana Weinberg, el sentido que animó la aparición de esa colección no se fincó sólo en la recuperación bibliográfica, en su origen, pues tiene un fin marcadamente ético y de política cultural: promover un mejor

conocimiento de los valores propios de la región y, a través de un “proyecto muy bien pensado”, llevar a cabo “una renovación del modo de entender lo americano a la luz de los sucesos de la [entonces] todavía cercana segunda Guerra Mundial y del reacomodo de los bloques regionales en nuevas órbitas económicas, políticas y culturales”.⁵³

Teniendo al libro como una herramienta fundamental para llevar a cabo ese amplio esfuerzo editorial de efectos multiplicadores en el espacio latinoamericano, Cosío Villegas pensó que *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta debía ser parte de esos clásicos americanos que confirman la legitimidad de la presencia activa de nuestra cultura en el concierto de las naciones.

Como ya se dijo al principio del presente artículo, la obra de don Joaquín fue publicada por primera vez en 1886, por lo que se había convertido en un libro raro, difícil de encontrar y que alcanzaba precios muy altos.⁵⁴ Los 350 ejemplares con el que salió el tiro de la primera edición no permitía darlo a conocer a las nuevas generaciones. De ahí que el Fondo de Cultura Económica pensó en editarlo “sin alterar en lo más mínimo el texto original”, pero adicionando los resultados de las investigaciones realizadas desde su aparición, “no sólo en su parte puramente bibliográfica, sino asimismo en muchas cuestiones de detalle, tanto en las noticias biográficas de los autores como en las

⁵³ Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, FCE (Colección Centzontle), 2014, pp. 105, pp. 7 y 12. Los primeros volúmenes de la colección Biblioteca Americana aparecieron en 1947, 75 años después ya eran 50 los títulos publicados.

⁵⁴ En el catálogo de subastas de la Casa Morton, del mes de octubre de 2019, titulado “Subasta de libros y documentos de la historia de México, desde la época prehispánica hasta la primera República, a realizarse el 9 de octubre de 2019”, un ejemplar de la primera edición de *Bibliografía mexicana del siglo XVI...* de Joaquín García Icazbalceta alcanzó en el precio de salida un rango de entre 100 000 y 120 000 pesos. El libro registrado en la página 247 de dicho catálogo es descrito así: “Conserva pastas originales en rustica. Ejemplar sin refinar. Encuadernado en pasta dura, en piel”.

⁵¹ Carta de Daniel Cosío Villegas a Agustín Millares Carlo del 15 de mayo de 1946, en el Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica. Expediente 46/165, carta citada por Alberto Enríquez Perea, “Millares Carlo, Agustín”, en *Asociación Manuel Azaña*, 12 enero, 2016, en la página Web de la mencionada asociación, recuperada de: <<https://www.manuelazana.org/personaje/millares-carlo-agustin/>>, consultada el 5 de septiembre de 2019.

⁵² Marcela Croce, “‘Biblioteca Americana’: la utopía del archivo continental”, *CONFLUENZE. Rivista de Studi Iberoamericani*, vol. 5, núm. 1, 2013, pp. 26-36.

jugosas disertaciones que aquí y allá figuran en el cuerpo de la *Bibliografía*.⁵⁵

El historiador José Antonio Moreiro González considera que a pesar del tiempo transcurrido entre la edición original y la de Millares Carlo de 1954, y dada la minuciosidad y exactitud de la obra de García Icazbalceta, el historiador español corrigió poco las exposiciones del bibliógrafo mexicano. En términos generales, Moreiro González agrupa dichas correcciones o adiciones en seis temas:

a) Identificó 60 impresos desconocidos por Icazbalceta.

b) Completó otros conocidos fragmentariamente.

c) Añadió tres nuevos impresores a la lista original, aumentando a 80 las nueve referencias que se daban de los impresores del siglo XVI.

d) Aportó 107 láminas fuera de texto sobre las 50 de la edición original.

e) Amplió hasta casi el triple los primeros 21 documentos relativos a la imprenta del siglo XVI.

f) Añadió un útil índice analítico para su mejor manejo. La edición de García Icazbalceta carecía de este instrumento de consulta.⁵⁶

Actualización de *Bibliografía mexicana del siglo XVI*

Contando la reimpresión de 2017, puede decirse que el Fondo de Cultura Económica ha publicado *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de don Joaquín en tres ocasiones. Como ya se mencionó, la primera de ellas en 1954, edición con la que dicha casa editorial quiso festejar sus primeros 20 años de intenso trabajo. Con la misma idea de festejar un cumpleaños significativo realizó

⁵⁵ Agustín Millares Carlo, “Prólogo a la presente edición”, en *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Por Joaquín García Icazbalceta. Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954, p. 8.

⁵⁶ José Antonio Moreiro González, “Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica...”, p. 110.

la segunda edición, “revisada y aumentada”, en 1981, y, ahora, tenemos la primera reimpresión de 2017.

Por lo que se refiere a la segunda edición de 1981, hoy sabemos gracias a dos cartas que Agustín Millares Carlo escribió al entonces director del Fondo de Cultura Económica, el escritor e historiador José Luis Martínez (1918-2007),⁵⁷ que el proyecto de edición, de la de 1981, estuvo a punto de no contar con la ampliación del prólogo prometida por el mismo Millares Carlo, quien preparaba afanosamente su actualización con la idea de dar a conocer sus reflexiones sobre la producción bibliográfica relativa a los impresos mexicanos del siglo XVI, aparecida entre 1954 y 1979. Publicación emblemática con la que el Fondo de Cultura festejaría el cuadragésimo quinto aniversario de labor ininterrumpida, años de arduo trabajo que la habían convertido en la casa editorial más importante del país y entre las más importantes de habla hispana. O como la califica el mismo Millares Carlo: “celoso custodio del prestigio literario y científico de México”.

⁵⁷ José Luis Martínez, ensayista, crítico, historiador, editor, académico, promotor cultural y diplomático, nació en Atoyac, Jalisco, el 19 de enero de 1918. Murió el 20 de marzo de 2007. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua en 1960 para ser ocupante de la silla III. Estudió letras españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su trayectoria como humanista es muy variada y los cargos que ocupó a lo largo de su fructífera vida fueron numerosos, así como los premios y distinciones que recibió. Siendo director del Fondo de Cultura Económica (1977-1982), trató más directamente a Millares Carlo, relación que hizo posible la segunda edición corregida y aumentada de *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta (1981). Cabe mencionar que José Luis Martínez era un gran admirador y estudioso de la obra de García Icazbalceta, “se sentía muy orgulloso” de haber escrito, entre otras muchas cosas, “los preliminares que antepuso a sus ediciones de... el primero y el último libro de García Icazbalceta”. Véase Rodrigo Martínez Baracs, “Presentación” al número 143 de la revista *Biblioteca de México*, septiembre-octubre de 2014, p. 3, dedicado a Joaquín García Icazbalceta. Otros datos fueron recuperados de la página: <<http://www.academia.org.mx/academicos-2007/item/jose-luis-martinez-rodriguez>>, consultada el 25 de agosto de 2019.

De hecho, el plan inicial de “revisar y aumentar” la edición de 1981 casi naufraga, principalmente por dos graves problemas: uno, la enfermedad de Millares Carlo; el otro, la tardanza de su colaborador José Ignacio Mantecón para enviarle información complementaria y valiosa; afortunadamente, ambos escollos se libraron justo a tiempo ya que, pocos meses después, el 8 de febrero de 1980, fallecía Agustín Millares Carlo en su tierra natal. Por suerte, unos meses antes, en una carta del 12 de marzo de 1979, el historiador y paleógrafo gran canario comentó a José Luis Martínez lo siguiente:

Dígame hacia qué mes dentro de 1979 debe estar listo el G. Icazbalceta. Estoy en ello, sin alzar mano. Es lástima haberle dejado en mi último viaje a Mantecón⁵⁸ una copiosa bibliografía de la imprenta y el periodismo en México, en la cual está recogido cuanto se ha publicado después de la aparición de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Todos mis esfuerzos para recuperar de manos de José Ignacio ese material han sido inútiles...⁵⁹

⁵⁸ Se refiere a José Ignacio Mantecón Navasal (1902-1982), su amigo y colaborador en diversos trabajos, académico español llegado a México en 1940. Historiador y abogado por la Universidad de Zaragoza. En 1924 ingresó por concurso de oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España y, al año siguiente, alcanzó el grado de doctor en derecho por la Universidad Central de Madrid. “Desde 1925 y hasta 1933, el doctor Mantecón trabajó en el Archivo General de Indias, en Sevilla, donde consolidó sus capacidades de investigación, con especial énfasis en los ámbitos paleográficos y documentales relativos a la América hispana, virtudes que lo hicieron destacar, junto con Agustín Millares Carlo, como maestro de esos temas, a lo largo de sus años de trabajo en México. Sin duda, una de las obras fundamentales y vigentes de ese par de estudiosos hispanos es *Album de paleografía hispanoamericana* (1955)”, así como *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas...* (1943), antes citado, entre otros. Vid. Silvia Salgado Ruelas, “Un bibliógrafo de ultramar: José Ignacio Mantecón”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, núm. 32, julio-diciembre de 2005, pp. 65-78 y 67.

⁵⁹ Carta de Agustín Millares Carlo a José Luis Martínez, director del Fondo de Cultura Económica, del 12 de marzo

En una segunda carta, fechada en Las Palmas de Gran Canaria, España, el 21 de mayo de 1979, entre otras cosas, el académico español dice al director del Fondo de Cultura Económica: “Sigo trabajando en Icazbalceta, dígame urgentemente si ‘fines de junio’ será buena fecha para entregar las adiciones; antes no será posible”.⁶⁰ Finalmente, Agustín Millares Carlo envió un “Apéndice”, en el que registró, tal vez de manera apresurada y sin contar con las ansiadas notas que le enviaría su colaborador Mantecón, algunos de sus hallazgos recientes, y que ahora son parte de la historia del libro de García Icazbalceta, al incluirse en las páginas 515 a 524 de *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, tanto de la segunda edición “revisada y aumentada” de 1981 como en la reimpresión de 2017.

En dicho “Apéndice”, añadido por Millares Carlo a la edición de 1981, registra seis reseñas que abordaron la aparición de la edición de 1954 y, a partir de ellas, menciona que dicha obra “[...] fue acogida con beneplácito por la crítica competente”. Además, argumenta sobre los orígenes de la imprenta en México, y con ello, sobre la aparición del primer libro mexicano, con la intención de contribuir a esclarecer la existencia de *Escala espiritual*, impreso tempranamente por Esteban Martín con la fecha dudosa de 1535, del que no se conoce ejemplar alguno.

Por otro lado, la mayor parte del mencionado “Apéndice” trata lo que el mismo Millares define como “un somero [pero que en realidad es mucho más que somero] examen de algunas obras impresas en el taller del prototipógrafo de México”, de Juan Pablos y del primer impreso en el que estampó su nombre, que fue la *Doctrina christiana en lengua española y mexicana*, impresa en 1548, y no el del impresor Juan Cromberger fallecido en 1540. Millares Carlo continúa el “Apéndice” con algunas notas sobre el *Manual de adultos* impreso en 1540, y reitera

de 1979, en *Libro conmemorativo del 45 aniversario FCE*, México, FCE, 1980, pp. 84-85.

⁶⁰ Carta de Agustín Millares Carlo a José Luis Martínez, director del Fondo de Cultura Económica, del 21 de mayo de 1979, en *Libro conmemorativo...*, p. 87.

que éste “es hoy por hoy el más antiguo impreso conocido de Juan Pablos”, tal como lo señaló inicialmente Joaquín García Icazbalceta.⁶¹ Millares Carlo también alude a la *Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la cibdad de Guatemala*, impresa supuestamente en la “gran cibdad de Mexico en casa de Juan Cromberger” en 1541, que incluyó García Icazbalceta en su *Bibliografía*, a partir de la noticia que le había comunicado el archivero español Francisco González de Vera, su corresponsal de toda la confianza, pero de la que hasta ahora existen dudas de haber sido impresa en México y que recientes investigaciones se inclinan a creer que se trata de una “burla bibliográfica” de las que acostumbraba hacer un reconocido bibliógrafo español de nombre José Sancho Rayón.⁶²

El recorrido que hace Millares Carlo en esta parte del “Apéndice”, en la que además de ofrecer información complementaria sobre la obra del humanista Francisco Cervantes de Salazar, así como del médico Francisco Bravo y su *Opera medicinalia*, impresa en México en 1570 y no en 1549 como en algún momento quiso hacer creer el ya citado bibliógrafo decimonónico Sancho Rayón a algunos estudiosos e interesados en los impresos del siglo XVI,⁶³ nos muestra tanto el amplio conocimiento bibliográfico del siglo XVI mexicano que había alcanzado Millares Carlo, como su permanente y sistemática actualización de las publicaciones relativas a dichos temas.⁶⁴

⁶¹ “Apéndice” a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI...*, *op. cit.*, primera reimpresión de 2017, p. 518.

⁶² Guadalupe Rodríguez Domínguez, “El pliego suelto del *Terremoto de Guatemala*, México, Juan Cromberger, 1541: ¿realidad o fantasía bibliográfica?, *eHumanista*, vol. 33, 2016, pp. 360-378.

⁶³ Rodrigo Martínez Baracs, *El largo descubrimiento del Opera medicinalia de Francisco Bravo*, México, FCE / Conaculta (Biblioteca Mexicana), 2014, 305 pp.; Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata (eds.), *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*, edición bilingüe anotada, México, INAH, 2016, 404 pp.

⁶⁴ Agustín Millares Carlo, “Apéndice”, en *Bibliografía mexicana del siglo XVI...*, *op. cit.*, 1981, pp. 515-519.

Finalmente, cabe señalar que, en el prólogo de cada una de las ediciones de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* realizadas por Agustín Millares Carlo, éste mencionó a cuatro personajes que lo asistieron de manera muy efectiva en sus investigaciones y cinco de las bibliotecas más importantes de la época en las que pudo investigar con la idea de enriquecer el trabajo bibliográfico de Joaquín García Icazbalceta. Los “asistentes eficacísimos”, como él mismo los calificó, fueron: los primos José Porrúa Turanzas (1909-1964) y Manuel Porrúa Pérez (1915-1981), ambos destacados libreros y bibliófilos; también el escritor Francisco González de Cossío (1913-1995); y el ingeniero, bibliófilo e historiador inglés, vecindado en la Ciudad de México desde 1916, George Robert Graham Conway (1873-1951).⁶⁵ Todos ellos, en cierto sentido, apasionados y meticulosos seguidores de las in-

⁶⁵ George R. G. Conway, durante más de 25 años dedicó una buena parte de su tiempo libre a localizar y publicar materiales relacionados con la historia colonial temprana del país. Esta dedicación e interés por los impresos mexicanos lo llevó a formar una extensa biblioteca personal y, para 1920, había gastado más de 20 000 dólares en el registro, transcripción y traducción de documentos relativos a la Inquisición, encontrados en archivos mexicanos y extranjeros. Conway nació en Southampton, Inglaterra, en 1873. Llegó a México en 1907 como ingeniero jefe y representante oficial de la Compañía de Ferrocarriles, Luz y Energía de Monterrey y de la Compañía de Agua y Drenaje de la misma ciudad. Para estas compañías diseñó y supervisó la construcción de los primeros sistemas extensos de agua y drenaje, luz y energía eléctrica y tranvías. En 1910 fue nombrado ingeniero jefe y gerente general adjunto de la British Columbia Electric Railway Company, de Vancouver, Canadá. Regresó a México en 1916 como director gerente y, desde 1927, presidente de la Mexican Light and Power Company Ltd. y de la Empresa de Tranvías de la Ciudad de México. Renunció a la Compañía de Tranvías de México en 1942 y murió en la capital de país el 20 de mayo de 1951. La viuda de Conway, Anne E. Conway, legó materiales impresos y manuscritos a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, a la Universidad de Aberdeen y a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge: se trata de transcripciones y notas de investigación relacionadas con la historia colonial de México, en particular documentos relativos a los ingleses y a la Inquisición novohispana, entre los años de 1520 y 1786; información recuperada de: <<https://archiveshub.jisc.ac.uk/data/gb231-ms2713>>, consultada el 22 de marzo de 2019.

vestigaciones bibliográficas de Joaquín García Icazbalceta relativas a los textos publicados en Nueva España en el siglo XVI. Además de ser reconocidos bibliófilos poseedores de notables colecciones de impresos del mencionado siglo.

En tanto que las cinco valiosas bibliotecas privadas consultadas por Millares Carlo eran propiedad de otros bibliófilos apasionados y seguidores de los trabajos de García Icazbalceta: 1) Salvador Ugarte Vizcaíno (1880-1962), tapatío, importante personaje del ámbito bancario del país; 2) Bruno Pagliai, empresario de origen italiano, propietario del Hipódromo de las Américas, fundador en 1962 del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios; 3) José Miguel Quintana y Gómez Daza (1908-1987), abogado, historiador, bibliógrafo de origen poblano, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y editor de la correspondencia de Nicolás León;⁶⁶ 4) Salomón Hale (1897-1964), emigrado polaco, dueño de una peletería en el centro de la Ciudad de México, coleccionista de piezas arqueológicas, libros, marfiles, monedas, timbres, aunque su fuerte fue la pintura, ya que llegó a tener cuadros de Diego Rivera, Frida Kahlo, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, entre otros importante pintores mexicanos; y 5) Florencio Gavito (1882-1960), importante empresario textil poblano.

Todos estos personajes, tanto los que asistieron de manera muy eficaz a Millares Carlo, como los dueños de las valiosas bibliotecas en donde pudo investigar, son representantes de una generación de estudiosos, coleccionistas y bibliófilos atraídos por los trabajos bibliográficos e historiográficos de Joaquín García Icazbalceta. Grupo que ahora quisimos recor-

dar con motivo de la aparición pública de una nueva reimpression de la “construcción ciclópica” de tan importante hacendado e intelectual mexicano del siglo XIX.

Para terminar

A pesar de las difíciles circunstancias políticas que vivió Agustín Millares Carlo en su país, mismas que lo obligaron a exiliarse durante 35 años, de los cuales 20 vivió en México y 15 en Venezuela,⁶⁷ siempre continuó trabajando empeñosamente en los numerosos temas que le apasionaron a lo largo de su vida. Por lo que toca a México, se puede decir la etapa mexicana de Millares Carlo entre los años de 1939 y 1959, fue igualmente muy fructífera y una muestra de ello, además de su presencia en diversas instituciones culturales y educativas, son las múltiples publicaciones que nos legó en ese periodo y que llevan el sello de distintas editoriales mexicanas. Algunos de sus biógrafos

⁶⁷ En 1952, Millares Carlo regresa a España con el propósito de recuperar la cátedra que había perdido por su salida del país, sin embargo, su viaje en ese aspecto resultó infructuoso, lo acusaban de haber pertenecido a una logia masónica (véase el Archivo del Centro Documental de la Memoria Histórica: dentro de *Jurisdicción especial para la represión de la masonería y el comunismo* se encuentra la “Ficha de encausado de Agustín Millares Carlo”, que abarca los años de 1940 a 1963, Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo [España] del Juzgado especial número 3, con diferentes firmas: TERMC, FICHERO, 70, 2216841; 70, 2216842; 77, 2718927; 76, 2612095; 76, 2612094. Por otra parte, su principal biógrafo, José Antonio Moreiro González, “relata que le exigían que firmara un documento señalando los nombres de conocidos que hubieran participado en la guerra civil, lo que Millares Carlo rechazaba categóricamente”. A pesar de todo, desde México y luego durante algunas estancias cortas en España, Millares Carlo trató de conseguir la reposición de su cátedra. Será hasta 1963 que la Universidad se la restituya, cuando ya tenía 70 años y, entonces, se vio obligado a jubilarse. Véase Liduska Císarová Hejdová, “La aventura americana de Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, núm. 30, 2014, p. 24. Cita a José Antonio Moreiro González, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1989, 493 pp.

⁶⁶ En una entrevista que le hace la revista *Norte*, José Miguel Quintana mencionó que su biblioteca estaba integrada aproximadamente por “veinte mil títulos, muchos de ellos raros y valiosos, y todos relativos a México” (p. 33). Véase “Amena charla con José Miguel Quintana (nuevo académico de la historia)”, *Norte. Revista Hispano-Americana*, 3ª ép., núm. 238, noviembre-diciembre de 1970, pp. 28-33, recuperada de: <<http://www.hispanista.org/revista/norte/n1970/238/vers/238a.pdf>>, consultada el 3 de abril de 2019.

han opinado que parecía un hombre del Renacimiento, no solamente por su pericia con el latín:

[...] sino porque consideraba como urgente la necesidad de iniciar el rescate de una gran cantidad de impresos y manuscritos latinos de autores novohispanos y acercarlos a los estudiosos para las investigaciones futuras. Asimismo, su interés por la investigación de los archivos y bibliotecas y por los documentos lo llevó frecuentemente a compilar y editar bibliografías e índices y a publicar valiosos documentos originales. El ámbito de su obra impresa es muy variado: historia, bibliografía, filología clásica, historia de la imprenta, así como la paleografía.⁶⁸

Ciertamente, la producción bibliográfica de Millares Carlo es muy nutrida pues nunca dejó de escribir y publicar sobre temas de su interés,⁶⁹ sin importar cual fuera su lugar de residencia, entre ellos, artículos, notas, reseñas, traducciones o libros tan valiosos como la *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, que fue el “fruto de largos años de labor y redactada en diversas etapas”, libro publicado en 1971 precisamente por el Fondo de Cultura Económica, editorial con la que siempre conservó lazos de trabajo y amistad.⁷⁰

Bien se puede decir que su relación con esta importante casa editorial mexicana se prolongó hasta el presente siglo, con la traducción

⁶⁸ Liduska Císarová Hejdová, “La aventura americana de Agustín Millares Carlo...”, p. 31.

⁶⁹ Una bibliografía muy completa de Agustín Millares Carlo durante su estancia en México es la que realizó Alberto Enríquez Perea, publicada en el libro que hemos citado anteriormente: *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, 1919-1958...*, pp. 223-260. Asimismo, puede consultarse el libro de José Antonio Moreiro González, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio...*, que incluye una bibliografía de Millares Carlo organizada por temas y tipo de publicación.

⁷⁰ Agustín Millares Carlos, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, FCE, 1971, 399 pp. Posteriormente, la misma editorial ha realizado varias reimpressiones de este libro.

que Agustín Millares Carlo realizó del valioso libro de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin titulado *La aparición del libro*, texto publicado en francés en 1958 bajo la firma editorial Albin Michel. Obra que el gran canario dio a conocer en castellano en 1962 con el sello editorial de la Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA).⁷¹ Los editores de la segunda edición en castellano decidieron reconocer el trabajo realizado por el doctor Millares Carlo al incluir una nota inicial que dice lo siguiente:

En realidad, hizo mucho más que traducir, pues enriqueció el texto con abundantes notas y referencias bibliográficas acerca de la génesis del libro hispanoamericano. Al preparar esta nueva versión [...] decidimos incluir [...] las apostillas que Millares Carlo puso aquí y allá, en el entendido de que así los lectores se beneficiarían con los nutritivos comentarios del erudito español.⁷²

En 2005, el Fondo de Cultura Económica coeditó la tercera edición de *La aparición del libro* junto con la editorial Librería y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y, para ello, utilizó la traducción realizada por Agustín Millares Carlo. En el catálogo de esta acreditada editorial se señala la importancia de la obra con las siguientes palabras: “[...] esta obra puede ser vista como el acto inaugural de un nuevo modo de acercarse a la historia del libro [con ella] inicia la investigación del fenómeno social libresco con ingredientes técnicos, culturales, económicos y geográficos [...]”, como nunca había sido abordado este tema.

⁷¹ Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, 1ª ed. en español, con el concurso de Anne Basanoff [et al.]. Traducción al español por el Dr. Agustín Millares Carlo, México, UTEHA [1962], XXIV, 439 pp., XXXII p. de láminas, 2 mapas.

⁷² Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, México, Ediciones El Castor / Universidad de Guadalajara / Librería / Alejandro Valles Santo Tomás, 2000, p. 9. Los editores indican que la voz de Millares Carlo puede reconocerse porque sus múltiples aportaciones están dentro de corchetes: “[]”.

Es así como con su enorme trabajo, el gran canario se ganó el reconocimiento de bibliófilos, bibliógrafos, historiadores y editores mexicanos, entre ellos el historiador Daniel Cosío Villegas entonces director del Fondo de Cultura Económica, quien le encargó la puesta al día de la importante obra de Joaquín García Icazbalceta. Siguiendo a Liduska Císarová Hejdová, se puede decir de García Icazbalceta y de Millares Carlo que se trata de dos personajes afines por su interés por la investigación de los archivos y bibliotecas, por su amor a los documentos originales, por su pasión en la evolución de las artes del libro, por la meticulosidad, rigor y precisión en el trabajo intelectual que realizaron, con especial atención a la inicial historia colonial mexicana; ambos con la gran preocupación por rescatar las fuentes documentales que ayudarían a la reconstrucción y explicación de ese inicial periodo de la historia de México y de

España, en este caso particular, unidos por la historia de los libros, de sus autores y sus impresores, y por sus importantes contribuciones a la historia novohispana.

Ahora, con la reimpresión de *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (2017), de Joaquín García Icazbalceta, a partir de la “segunda edición revisada y aumentada” realizada por Agustín Millares Carlo en 1981, y a casi 85 años de la fundación del Fondo de Cultura Económica, esta renombrada casa editorial contribuye una vez más a mantener viva la presencia del más importantes bibliógrafo e historiador mexicano del siglo XIX, y a difundir su obra como un clásico de la cultura americana, pero también para recordar al gran canario Agustín Millares Carlo, codicólogo, paleógrafo, archivero-bibliotecario, bibliógrafo y, muy particularmente, editor y continuador de la obra de Joaquín García Icazbalceta.